
	INSTITUCIÓN EDUCATIVA HECTOR ABAD GOMEZ		
	Proceso: CURRICULAR	Código	
Nombre del Documento: Plan de mejoramiento		Versión 01	Página 1 de 1

ASIGNATURA /AREA	Castellano	GRADO:	11º
PERÍODO	1	AÑO:	2024
NOMBRE DEL ESTUDIANTE			

LOGROS /COMPETENCIAS:

Competencias: Interpretativa, argumentativa, propositiva, gramatical o sintáctica, textual, semántica, pragmática, o sociocultural, enciclopédica, poética y literaria.

Logros:

- Se espera que el estudiante reconozca las diferentes tendencias de la literatura universal y entiende que éstas tienen que ver con las particularidades de los autores, de los géneros, de las escuelas, del tiempo y del lugar.
- Analice cuidadosamente y asuma una posición crítica frente a las ideologías que están detrás de las estructuras de los medios de comunicación.
- Identifique, en las producciones literarias clásicas, diferentes temas que le permiten establecer comparaciones con las visiones de mundo de otras épocas.

ACTIVIDADES PRÁCTICAS A DESARROLLAR INCLUYENDO BIBLIOGRAFIA DONDE SE PUEDA ENCONTRAR INFORMACIÓN:

Nota:

- El trabajo debe ser presentado en hojas de block sin rayas.
- Se puede presentar escrito a mano o en computador teniendo en cuenta las siguientes pautas.

Letra Arial

Tamaño de letra 12 color negro

-Si es escrito a mano se debe realizar con lapicero negro.

-Márgenes del trabajo: parte superior 4.0 cm

Parte inferior 2.5 cm

Parte derecha 2.5cm

Parte izquierda 4.0cm

Recuerda que debe llevar portada- tabla de contenido- cuerpo del trabajo o introducción- bibliografía.

Actividades sugeridas

El estudiante deberá leer la siguiente información sugerida en el siguiente texto, también debe tener en cuenta los apuntes realizados en el cuaderno durante el periodo #1

BIBLIOGRAFIA:

Web gráfica recomendada

Homero. La Odisea. Madrid, Akal, 2007.

<http://www.euskadi.eus/directorio-bibliotecas-publicas-euskadi/web01-a2libzer/es/>

METODOLOGIA DE LA EVALUACIÓN

- Recuerde que las actividades deben ser entregadas oportunamente, de acuerdo a los requerimientos del docente y deben sustentarse.
- Elas deben quedar consignadas en el respectivo cuaderno como evidencia.
- El plan de apoyo y mejoramiento también le permite al estudiante que lo desee superar logros que quedaron evaluados con una valoración inferior a la esperada por este.

Actividad desarrollada completamente
Sustentación.

RECURSOS:

Cuaderno Primer periodo.
Diccionario
Buscador web Google

OBSERVACIONES:

FECHA DE ENTREGA DEL TRABAJO

FECHA DE SUSTENTACIÓN Y/O EVALUACIÓN

NOMBRE DEL EDUCADOR(A)

Erika Liliana Urrego Estrada

FIRMA DEL EDUCADOR(A)

Erika Urrego

FIRMA DEL ESTUDIANTE

FIRMA DEL PADRE DE FAMILIA

ACTIVIDAD #1

1. ESCRIBE UN TEXTO DE UNA PÁGINA EN EL CUAL DESCRIBAS LA IMPORTANCIA DE LOS APORTES DE LOS GRIEGOS Y ROMANOS A NUESTRA CULTURA

2. RESPONDE LOS SIGUIENTES INTERROGANTES SIGUIENTES SOBRE LA “ILIADA” Y “LA ODISEA”

- ¿Quiénes son los protagonistas de estas historias?
- ¿Cuál es la trama general de las dos novelas?
- ¿Cuál es el nivel de importancia de los dioses y el destino en ambas narraciones? Explica
- ¿Quién es el autor de las dos obras? ¿Qué datos se conocen sobre él?

3. CONSULTA A QUÉ HACE REFERENCIA A LAS SIGUIENTES EXPRESIONES

* “Caballo de Troya”

* “Talón de Aquiles”



4. REALIZA LA LECTURA A LOS SIGUIENTES FRAGMENTO DE LA ODISEA, Y LUEGO RESPONDE A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

La Odisea, de Homero

(fragmento 1)

Dicho esto, aléjeme de la nave y del mar. Pero cuando, yendo por el sacro valle, estaba a punto de llegar al gran palacio de Circe, la conocedora de muchas drogas, y ya enderezaba mis pasos al mismo, saliome al encuentro Hermes, el de la áurea vara, en figura de un mancebo

barbiponiente y graciosísimo en la flor de la juventud. Y, tomándome la mano, me habló diciendo:

—¡Ah, infeliz! ¿A dónde vas por estos altozanos, solo y sin conocer la comarca? Tus amigos han sido encerrados en el palacio de Circe, como puercos, y se hallan en pocilgas sólidamente labradas. ¿Vienes quizás a libertarlos? Pues no creo que vuelvas, antes te quedarás donde ellos están. Ea, quiero preservarte de todo mal, quiero salvarte: toma este excelente remedio, que apartará de tu cabeza del día cruel, y ve a la morada de Circe, cuyos malos intentos he de referirte íntegramente. Te preparará una mixtura y te echará drogas en el manjar; mas, con todo eso, no podrá encantarte porque lo impedirá el excelente remedio que vas a recibir. Te diré ahora lo que ocurrirá después.

¿Con quién se encuentra Odiseo camino al palacio de Circe?

¿Cómo creen que hacían los mortales para reconocer a los dioses si estos se presentaban con cualquier apariencia?

¿En el contexto de la obra, creen que la aparición de un dios es un hecho sobrenatural? ¿Por qué?

¿En este caso, la aparición de un dios es un elemento del género fantástico o del género maravilloso? ¿Cuál es la diferencia entre ambos géneros?

¿Qué hace Circe? ¿Qué tipo de personaje sería Circe en mitologías o historias tradicionales europeas posteriores?

LEE ESTE SEGUNDO FRAGMENTO Y QUE RESUELVE LAS CONSIGNAS CORRESPONDIENTES.

La Odisea, de Homero (fragmento 2)

Desde allí continuamos la navegación con ánimo afligido, y llegamos a la tierra de los Cíclopes soberbios y sin ley; quienes, confiados en los dioses inmortales, no plantan árboles, ni labran los campos, sino que todo les nace sin semilla y sin arada (trigo, cebada y vides, que producen vino de unos grandes racimos) y se lo hace crecer la lluvia enviada por Zeus. No tienen ágoras donde se reúnen para deliberar, ni leyes tampoco, sino que viven en las cumbres de los altos montes, dentro de excavadas cuevas; cada cual impera sobre sus hijos y mujeres, y no se entrometen los unos con los otros.

1. Investigar qué tipo de criaturas son los cíclopes.

2. ¿Se describe a los cíclopes como se describiría a una raza de monstruos o como se describiría a un pueblo extranjero? ¿Por qué consideran que esto es así?

3. ¿Qué se dice de los cíclopes? ¿Pueden asimilarse a una tribu bárbara o primitiva? ¿Puede esta hipotética tribu convertirse a través de las narraciones orales vagas y la falta de datos correctos en una raza de monstruos? ¿Conocen alguna leyenda o mito que haya nacido de un modo parecido?

5. LEE EL SIGUIENTE TEXTO Y REDACTA UNA OPINIÓN PERSONAL (una página) FRENTE A LA PROBLEMÁTICA QUE PLANTEA EL MISMO.



BENEFICIOS Y PERJUICIOS DE LAS REDES SOCIALES

Desde que existen las redes sociales, nuestra forma de interactuar ha cambiado. Ya no se tienen pocos amigos, sino docenas, aunque nunca les hayas visto en persona.

Debido a nuestra necesidad de socializarnos agregamos amigos que comparten nuestros mismos gustos, conocimientos o desean buscar pareja.

Gracias a las redes sociales podemos hablar con nuestros familiares y amigos que viven en otra ciudad o incluso en otro país. Sólo necesitas Internet.

Comentar, compartir... dar ideas que puedas usar para tu negocio o vida personal ya es posible gracias a estas redes en las que puedes agregar usuarios y fidelizarlos gracias a tu contenido.

No existe la timidez. Cualquier persona puede asomarse a la ventana de las redes sociales y expresarse como quiera y cuando quiera sin pasar vergüenza por exponerse al público.

Conseguir información de cualquier tipo y en cualquier momento es posible gracias a Internet y a las redes que normalmente te avisan antes de una noticia que cualquier otro medio como la televisión, el periódico o los noticieros on-line.

Nuestra forma de vida ha cambiado y una opción para buscar a tu pareja ideal está en las redes. Internet te abre un mundo de posibilidades que ningún bar o amigo te podrá presentar.

Pero no todo en las redes son alegrías. Una tara muy común es su adicción por la que te alejan de las amistades reales.

También hay que tener en cuenta que no siempre se sabe realmente con quién se habla así que puede dar lugar a engaños y malos entendidos.

Existen personas que utilizan las redes para desfogarse y así insultar, acosar, humillar o intimidar.

Los adolescentes suelen usarlas a menudo y les aporta una seguridad irreal al conseguir "me gusta" o muchos seguidores.

Ante todo esto deberíamos usar una serie de reglas que nos ayuden a comunicarnos mejor: se prudente

con lo que digas para evitar dañar, pide permiso antes de publicar algo que afecte a otra persona, ten paciencia para obtener respuestas, se benevolente con los comentarios que recibes, evita las faltas de ortografía (busca en Google si tienes dudas), no hay que hacer un máster en redes sociales para saber las normas básicas y de sentido común.

No lo sustituyas por la comunicación en persona, no cruces los límites de lo leal o fiel con tu pareja, sé sincero, empático, amable e intenta ser positivo para que todos disfrutemos de las redes sociales.

María C.

6. COMPOSICION ESCRITA

Debes presentar el análisis literario del cuento de literatura Universal del autor Gabriel García

Márquez "El ahogado más hermoso del mundo" con resumen, personajes, lugares, tiempo, temas, biografía del autor, opinión personal.

Del cuento saca las palabras que no reconozcas, busca su significado y elabora un cuento o un escrito subrayándolas.

El ahogado más hermoso del mundo **Gabriel García Márquez**

Los primeros niños que vieron el promontorio oscuro y sigiloso que se acercaba por el mar, se hicieron la ilusión de que era un barco enemigo. Después vieron que no llevaba banderas ni arboladura, y pensaron que fuera una ballena. Pero cuando quedó varado en la playa le quitaron los matorrales de sargazos, los filamentos de medusas y los restos de cardúmenes y naufragios que llevaba encima, y sólo entonces descubrieron que era un ahogado.

Habían jugado con él toda la tarde, enterrándolo y desenterrándolo en la arena, cuando alguien los vio por casualidad y dio la voz de alarma en el pueblo.

Los hombres que lo cargaron hasta la casa más próxima notaron que pesaba más que todos los muertos conocidos, casi tanto como un caballo, y se dijeron que tal vez había estado demasiado tiempo a la deriva y el agua se le había metido dentro de los huesos. Cuando lo tendieron en el suelo vieron que había sido mucho más grande que todos los hombres, pues apenas si cabía en la casa, pero pensaron que tal vez la facultad de seguir creciendo después de la muerte estaba en la naturaleza de ciertos ahogados. Tenía el olor del mar, y sólo la forma permitía suponer que era el cadáver de un ser humano, porque su piel estaba revestida de una coraza de rémora y de lodo.

No tuvieron que limpiarle la cara para saber que era un muerto ajeno. El pueblo tenía apenas unas veinte casas de tablas, con patios de piedras sin flores, desperdigadas en el extremo de un cabo desértico. La tierra era tan escasa, que las madres andaban siempre con el temor de que el viento se llevara a los niños, y a los pocos muertos que les iban causando los años tenían que tirarlos en los acantilados.

Pero el mar era manso y pródigo, y todos los hombres cabían en siete botes. Así que cuando encontraron el ahogado les bastó con mirarse los unos a los otros para darse cuenta de que estaban completos.

Aquella noche no salieron a trabajar en el mar. Mientras los hombres averiguaban si no faltaba alguien en los pueblos vecinos, las mujeres se quedaron cuidando el ahogado. Le quitaron el lodo con tapones de esparto, le desenredaron 2 del cabello los abrojos submarinos y le rasparon la rémora con fierros de desescamar pescados. A medida que lo hacían, notaron que su vegetación era de océanos remotos y de aguas profundas, y que sus ropas estaban en piltrafas, como si hubiera navegado por entre laberintos de corales. Notaron también que sobrellevaba la muerte con altivez, pues no tenía el semblante solitario de otros ahogados de mar, ni tampoco la catadura sórdida y menesterosa de los ahogados fluviales. Pero solamente cuando acabaron de limpiarlo tuvieron conciencia de la clase de hombre que era, y entonces se quedaron sin aliento. No sólo era el más alto, el más fuerte, el más viril y el mejor armado que habían visto jamás, sino que todavía cuando lo estaban viendo no les cabía en la imaginación.

No encontraron en el pueblo una cama bastante grande para tenderlo ni una mesa bastante sólida para velarlo. No le vinieron los pantalones de fiesta de los hombres más altos, ni las camisas dominicales de los más corpulentos, ni los zapatos del mejor plantado. Fascinadas por su desproporción y su hermosura, las mujeres decidieron entonces hacerle unos pantalones con un buen pedazo de vela cangreja, y una camisa de bramante de novia, para que pudiera continuar su muerte con dignidad. Mientras cosían sentadas en círculo, contemplando el cadáver entre puntada y puntada, les parecía que el viento no había sido nunca tan tenaz ni el Caribe había estado nunca tan ansioso como aquella noche, y suponían que esos cambios tenían algo que ver con el muerto. Pensaban que si aquel hombre magnífico hubiera vivido en el pueblo, su casa habría tenido las puertas más anchas, el techo más alto y el piso más firme, y el bastidor de su cama habría sido de cuadernas maestras con pernos de hierro, y su mujer habría sido la más feliz.

Pensaban que habría tenido tanta autoridad que hubiera sacado los peces del mar con sólo llamarlos por sus nombres, y habría puesto tanto empeño en el trabajo que hubiera hecho brotar manantiales de entre las piedras más áridas y hubiera podido sembrar flores en los acantilados. Lo compararon en secreto con sus propios hombres, pensando que no serían capaces de hacer en toda una vida lo que aquel era capaz de

hacer en una noche, y terminaron por repudiarlos en el fondo de sus corazones como los seres más escuálidos y mezquinos de la tierra. Andaban extraviadas por esos dédalos de fantasía, cuando la más vieja de las mujeres, que por ser la más vieja había contemplado al ahogado con menos pasión que compasión, suspiró:

- Tiene cara de llamarse Esteban.

Era verdad. A la mayoría le bastó con mirarlo otra vez para comprender que no podía tener otro nombre. Las más porfiadas, que eran las más jóvenes, se mantuvieron con la ilusión de que al ponerle la ropa, tendido entre flores y con unos zapatos de charol, pudiera llamarse Lautaro. Pero fue una ilusión vana. El lienzo resultó escaso, los pantalones mal cortados y peor cosidos le quedaron estrechos, y las fuerzas ocultas de su corazón hacían saltar los botones de la camisa.

Después de la media noche se adelgazaron los silbidos del viento y el mar cayó en el sopor del miércoles. El silencio acabó con las últimas dudas: era Esteban. Las mujeres que lo habían vestido, las que lo habían peinado, las que le habían cortado las uñas y raspado la barba no pudieron reprimir un estremecimiento de compasión cuando tuvieron que resignarse a dejarlo tirado por los suelos. Fue entonces cuando comprendieron cuánto debió haber sido de infeliz con aquel cuerpo descomunal, si hasta después de muerto le estorbaba. Lo vieron condenado en vida a pasar de medio lado por las puertas, a descalabrarse con los travesaños, a permanecer de pie en las visitas sin saber qué hacer con sus tiernas y rosadas manos de buey de mar, mientras la dueña de la casa buscaba la silla más resistente y le suplicaba muerta de miedo “síntese aquí, Esteban, hágame favor”, y él recostado contra las paredes, sonriendo, “no se preocupe, señora, así estoy bien”, con los talones en carne viva y las espaldas escaldadas de tanto repetir lo mismo en todas las visitas, “no se preocupe, señora, así estoy bien”, sólo para no pasar la vergüenza de desbaratar la silla, y acaso sin haber sabido nunca que quienes le decían “no te vayas, Esteban, espérate siquiera que hierva el café”, eran los mismos que después susurraban “ya se fue el bobo grande, qué bueno, ya se fue el tonto hermoso”. Esto pensaban las mujeres frente al cadáver un poco antes del amanecer. Más tarde, cuando le taparon la cara con un pañuelo para que no le molestara la luz, lo vieron tan muerto para siempre, tan indefenso, tan parecido a sus hombres, que se les abrieron las primeras grietas de lágrimas en el corazón. Fue una de las

más jóvenes la que empezó a sollozar. Las otras, alentándose entre sí, pasaron de los suspiros a los lamentos, y mientras más sollozaban más deseos sentían de llorar, porque el ahogado se les iba volviendo cada vez más Esteban, hasta que lo lloraron tanto que fue el hombre más desvalido de la tierra, el más manso y el más servicial, el pobre Esteban. Así que cuando los hombres volvieron con la noticia de que el ahogado no era tampoco de los pueblos vecinos, ellas sintieron un vacío de júbilo entre las lágrimas.

- ¡Bendito sea Dios –suspiraron-: es nuestro!

Los hombres creyeron que aquellos aspavientos no eran más que frivolidades de mujer. Cansados de las tortuosas averiguaciones de la noche, lo único que querían era quitarse de una vez el estorbo del intruso antes de que prendiera el sol bravo de aquel día árido y sin viento. Improvisaron unas angarillas con restos de trinquetes y botavaras, y las amarraron con carlingas de altura, para que resistieran el peso del cuerpo hasta los acantilados. Quisieron encadenarle a los tobillos un ancla de buque mercante para que fondeara sin tropiezos en los mares más profundos donde los peces son ciegos y los buzos se mueren de nostalgia, de manera que las malas corrientes no fueran a devolverlo a la orilla, como había sucedido con otros cuerpos. Pero mientras más se apresuraban, más cosas se les ocurrían a las mujeres para perder el tiempo. Andaban como gallinas asustadas picoteando amuletos de mar en los arcones, unas estorbando por aquí porque querían ponerle al ahogado los escapularios del buen viento, otras estorbando allá para abrocharle una pulsera de orientación, y al cabo de tanto “quítate de ahí, mujer, ponte donde no estorbes, mira que casi me haces caer sobre el difunto”, a los hombres se les subieron al hígado las suspicacias y empezaron a rezongar que con qué objeto tanta ferretería de altar mayor para un forastero, si por muchos estoperoles y calderetas que llevara encima se lo iban a masticar los tiburones, pero ellas seguían tripotando sus reliquias de pacotilla, llevando y trayendo, tropezando, mientras se les iba en suspiros lo que no se les iba en lágrimas, así que los hombres terminaron por despotricar que de cuándo acá semejante alboroto por un muerto al garete, un ahogado de nadie, un fiambre de mierda. Una de las mujeres, mortificada por tanta indolencia, le quitó entonces al cadáver el pañuelo de la cara, y también los hombres se quedaron sin aliento.

Era Esteban. No hubo que repetirlo para que lo reconocieran. Si les hubieran dicho Sir Walter Raleigh, quizás hasta ellos se habrían impresionado con su acento de gringo, con su guacamaya en el hombro, con su arcabuz de matar canibales, pero Esteban solamente podía ser uno en el mundo, y allí estaba tirado como un sábalo, sin botines, con unos pantalones de sietemesino y esas uñas rocallosas que sólo podían cortarse a cuchillo. Bastó con que le quitaran el pañuelo de la cara para darse cuenta de que estaba avergonzado, de que no tenía la culpa de ser tan grande, ni tan pesado, ni tan hermoso, y si hubiera sabido que aquello iba a suceder habría buscado un lugar más discreto para ahogarse, “en serio, me hubiera amarrado yo mismo un ánora de galeón en el cuello y hubiera trastabillado como quien no quiere la cosa por los acantilados, para no andar ahora estorbando con este muerto de miércoles, como ustedes dicen, para no molestar a nadie con esta porquería de fiambre que no tiene nada que ver conmigo”. Había tanta verdad en su modo de estar, que hasta los hombres más suspicaces, los que sentían amargas las minuciosas noches del mar temiendo que sus mujeres se cansaran de soñar con ellos para soñar con los ahogados, hasta esos, y otros más duros, se estremecieron en los tuétanos con la sinceridad de Esteban.

Fue así como le hicieron los funerales más espléndidos que podían concebirse para un ahogado expósito. Algunas mujeres que habían ido a buscar flores en los pueblos vecinos regresaron con otras que no creían lo que les contaban, y éstas se fueron por más flores cuando vieron al muerto, y llevaron más y más, hasta que hubo tantas flores y tanta gente que apenas si se podía caminar. A última hora les dolió devolverlo huérfano a las aguas, y le dieron un padre y una madre entre los mejores, y otros se le hicieron hermanos, tíos y primos, así que a través de él todos los habitantes del pueblo terminaron por ser parientes entre sí.

Algunos marineros que oyeron el llanto a distancia perdieron la certeza del rumbo, y se supo de uno que se hizo amarrar al palo mayor, recordando antiguas fábulas de sirenas. Mientras se disputaban el privilegio de llevarlo en hombros por la pendiente escarpada de los acantilados, hombres y mujeres tuvieron conciencia por primera vez de la desolación de sus calles, la aridez de sus patios, la estrechez de sus sueños, frente al esplendor y la hermosura de su ahogado. Lo soltaron sin ancla, para que volviera

si quería, y cuando lo quisiera, y todos retuvieron el aliento durante la fracción de siglos que demoró la caída del cuerpo hasta el abismo. No tuvieron la necesidad de mirarse los unos a los otros para darse cuenta de que ya no estaban completos, ni volverían a estarlo jamás. Pero también sabían que todo sería diferente desde entonces, que sus casas iban a tener las puertas más anchas, los techos más altos, los pisos más firmes, para que el recuerdo de Esteban pudiera andar por todas partes sin tropezar con los travesaños, y que nadie se atreviera a susurrar en el futuro “ya murió el bobo grande, qué lástima, ya murió el tonto hermoso”, porque ellos iban a pintar la fachadas de colores alegres para eternizar la memoria de Esteban y se iban a romper el espinazo excavando manantiales en las piedras y sembrando flores en los acantilados, para que en los amaneceres de los años venturos los pasajeros de los grandes barcos despertaran sofocados por un olor de jardines en altamar, y el capitán tuviera que bajar de su alcázar con su uniforme de gala, con su astrolabio, su estrella polar y su ristra de medallas de guerra, y señalando el promontorio de rosas en el horizonte del Caribe dijera en catorce idiomas, “miren allá, donde el viento es ahora tan manso que se queda a dormir bajo las camas, allá, donde el sol brilla tanto que no saben hacia dónde mirar los girasoles, sí, allá, es el pueblo de Esteban”.

